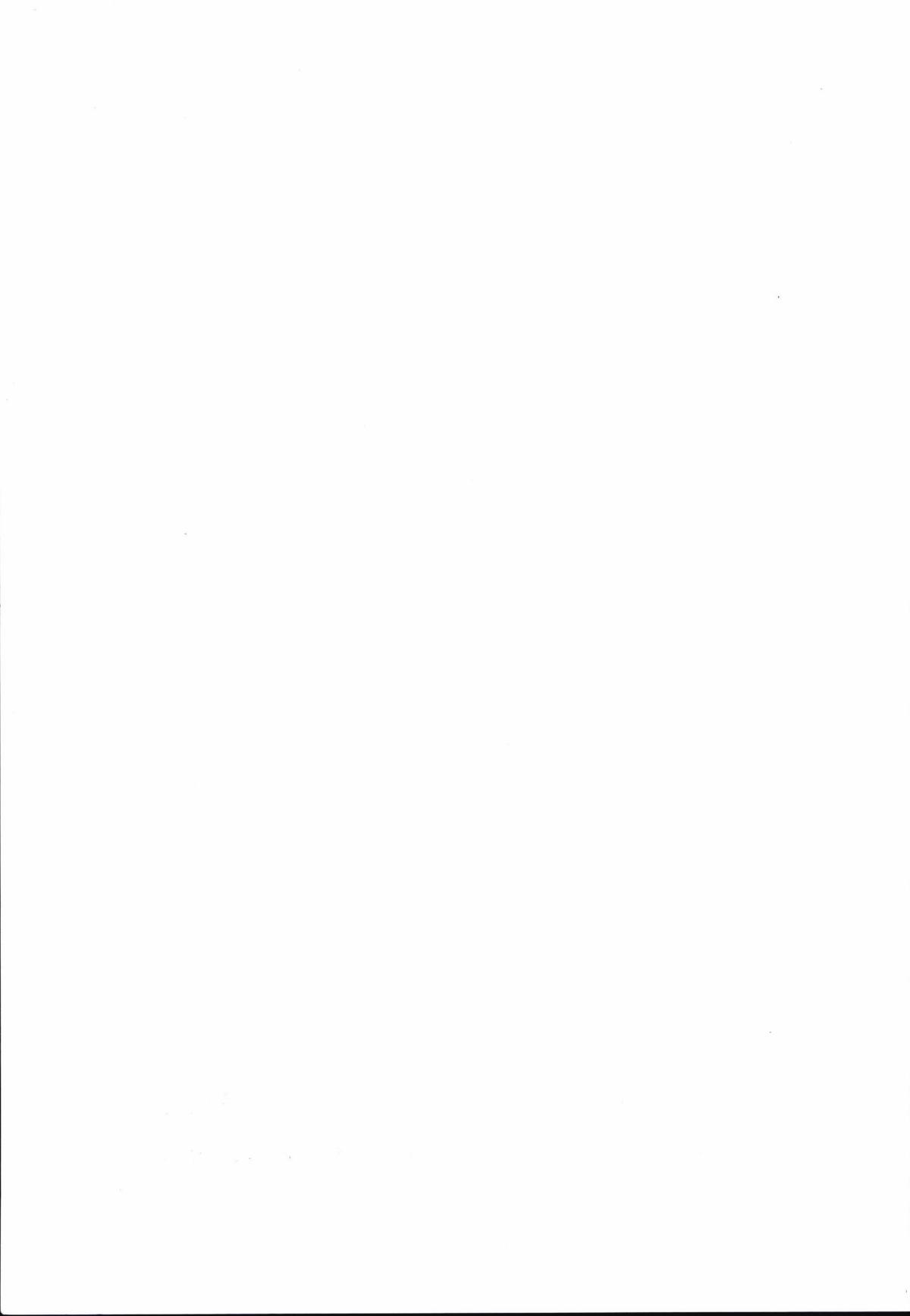




# Don Basilio Bustillo Catalina

SACERDOTE SALESIANO. Descansó en el Señor el 14 de julio de 1998



COMUNIDAD SALESIANA DON BOSCO  
«Martí-Codolar»  
BARCELONA

Queridos hermanos:

Cuatro días después del fallecimiento del decano de nuestra Inspectoría, don Guillermo Pérez, nos sorprendió la muerte de don Basilio, que le seguía por orden de edad con 91 años.

Había residido en Madrid los últimos veinte años como personal de la CCS, donde había celebrado sus bodas sacerdotales de oro y de diamante, rodeado del cariño de los hermanos que admiraban su infatigable trabajo, sobre todo en la traducción de las **Memorias Biográficas**. Su salud había sido buena, pero, al declarársele un cáncer en estado avanzado, se vio conveniente, y él aceptó con cierta ilusión de mejora, su traslado a la Residencia «Mare de Déu de la Mercè» de Martí-Codolar, en abril de 1997.

Poco pudo hacerse aquí: el mal seguía su ritmo y le iba minando. Pero no le quitó la lucidez de mente y su extraordinaria memoria. A sus 90 años recordaba personas y acontecimientos de la vida salesiana con precisión y exactitud nada comunes. Pero el viejo luchador, el gran trabajador, mal se adaptaba al lento discurrir de las horas, a los días de forzosa inactividad. Ni le faltaron momentos de mortal desánimo. Pero volvía a soñar con su regreso a Madrid y continuar su trabajo...

Apreciado y recordado por muchos, recibía frecuentes visitas y llamadas de amigos.

El progresivo deterioro de su estado aconsejó internarlo en la clínica Delfos de Barcelona, de la que regresó un poco más fortalecido. Pero el cáncer iba debilitando su cuerpo, que no su mente, que mantuvo lúcida hasta los últimos momentos.

El declive, ya alarmante, sobrevino el sábado 11 de julio de 1998 y el martes 14, confortado con los santos sacramentos, nos dejaba serenamente sin especiales signos de sufrimiento.

El funeral se celebró el día siguiente en el Santuario de María Auxiliadora de Sarriá. Lo presidió don Domènec Valls, Inspector de Barcelona, acompañado del de Madrid, don Jesús Guerra, de don José Antonio Rico y de numerosos sacerdotes concelebrantes. Descansa en el panteón de nuestros hermanos salesianos en el cementerio de Sarriá.

\* \* \*

Don Basilio, que hasta sus últimos días conservó una prodigiosa memoria, no nos ha dejado escritas más «memorias» que la evocación que hizo de su vida al celebrar sus Bodas Sacerdotales de Diamante: un canto de emocionado agradecimiento al Señor en su característico estilo oratorio. Hallamos, sin embargo, retazos de esas fallidas «memorias» en sus libros «A LA SOMBRA DEL GRAN ÁRBOL» y «HOMBRES DE NUESTRA HISTORIA» que recogen las magistrales semblanzas de los salesianos fallecidos en Barcelona y Valencia.

## **Primeros años**

Nació Don Basilio en Támara de Campos (Palencia) el 28 de febrero de 1907. «Dios me creó de padres buenos, honrados a carta cabal y cristianos a machamartillo». Se llamaban Manuel y Emiliana. «Y puso en mí, desde mi infancia, unas ganas locas y unas ansias inexplicables por su altar. Quería ser fraile a toda costa. Pero no como aquellos que llevaban babatel y no decían misa. Tampoco de los otros, los jesuitas de Carrión, que no me querían porque había que tener catorce años para entrar. No quería ir al seminario... y tampoco a Silos como benedictino, según el querer de mi abuela materna. ¿Qué hacer de mí? Aquel verano vino por el pueblo un salesiano joven, alto y guapo, que cantaba muy bien y... me pescó».

A los 10 años entraba en la primera casa salesiana, Carabanchel Alto, en el pequeño colegio que se iniciaba junto al noviciado y el filosofado. Allí era director don Marcelino Olaechea. El chico quedaría prendado de él para toda la vida. Ya allí el avisado Basilio se inició en la declamación y el teatro. Un comienzo que, por cierto, pudo serle trágico. «El día de san José de 1918 representábamos en nuestro teatrillo «Un veneno o la profanación de los días festivos». Para mayor efecto teatral, se le

ocurrió al joven director de escena rociarnos de gasolina y prendernos una cerilla al «salvador» y a mí, inocente criatura, prisionero en un taller en llamas. Salimos al escenario hechos una hoguera viva. Hubo aplausos de algunos y gritos de espanto de la mayoría. Don Marcelino subió corriendo al escenario, hizo levantar el telón y nos mostró al público sanos y salvos...»

Dos cursos le bastaron para ingresar en el aspirantado de Campello. Campello vivió su edad de oro cuando, en un mismo curso (1921-22), tuvo nuevo Director en don Manfredini, nuevo Inspector en don Marcelino, nuevo Rector Mayor en don Rinaldi y... ¡nuevo Papa en Pío XI!

«Don Manfredini nos metió el amor a Don Bosco hasta los huesos». «Don Marcelino, nuestro Inspector, se acercaba por Campello y traía paz, alegría, iniciativas felices. Nos llevaba a pasear a lo largo de la playa: encauzaba el diálogo sobre las cosas que estudiábamos..., nos declamaba trozos enteros de Virgilio y Dante. Todo con voz un poco apagada... Los Reyes le dejaron una caja de cerillas para que la encendiera».

En la sobremesa de la Misa de Oro, su gran amigo, don Julián Ocaña afirmaba, con probable fundamento, del festejado: «No fue un mosquito muerta y sus disgustillos le trajo aquel su carácter de 'Basilio'. Pero los superiores, convencidos de que en aquel muchacho se escondían valores claros e inmensas posibilidades de futuro, le dieron *pase* al noviciado».

## **Formación salesiana y sacerdotal**

Hizo el noviciado en Sarriá el curso 1923-24.

Fue descubrir un nuevo mundo. Una comunidad de 84 salesianos y 17 novicios. Talleres y escuela, banda, gran iglesia, teatro casi de tamaño natural. Fue su Maestro el mártir don Antonio Martín; su asistente, don Silverio Maquiera; su confesor, don Manuel Hermida, que cada semana bajaba del Tibidabo. Allí mismo cursó dos años de filosofía, durante los cuales cada domingo iba a iniciarse en el Oratorio, a las órdenes de don Antonio Querol, en Rocafort.

Todo el período de formación lo describía así en el sermón de la Misa de Diamante: «El amor de Dios seguía cubriendo mi tien-

da. Y yo vivía bajo su sombra, sereno y seguro... mi mente se llenaba de saberes y fervores. El salesianismo se me iba inoculando en las venas. Aprendía a tocar instrumentos musicales que derriban más murallas que las espadas. Y con ellos —la música, el teatro—, como otros cántaros con una simple vela encendida en la noche y sin beber agua más que a lengüetazos, fueron pasando los primeros años de apostolado hilvanados con hilos de fantásticas ilusiones y tejidos con la oculta acción del Señor que se empeñaba en seguir queriéndome...»

Para el trienio práctico fue destinado a Villena (1926-29). Y en Villena realizó una de las tres «grandes cosas» de que siempre se glorió. «Casi sin saber cómo, permitió el Señor que fundara una orquesta infantil, que fue mi gloria y tormento clerical y que, sin embargo, hizo tanto bien a los alumnos y al Colegio». No pudo soñar el joven clérigo más alto reconocimiento: el mismo don Felipe Alcántara, ocasionalmente en Villena, quiso acompañarla al piano y llegó a decir, en efusiva felicitación, que ¡aquella orquesta sonaba mejor que la de Sarriá!

El curso 1929-30 vuelve a Campello para cursar la teología; pero tendrá que completarla en Mataró, en un segundo trienio práctico, durante los tiempos libres de clases, asistencias y ensayos de música y teatro.

«¡Por fin, sacerdote! Fue el 3 de septiembre de 1933, en Montserrat. ¡Montserrat fue mi Sinaí! —declamaba en su misa jubilar—. He de proclamar la verdad: aquella solemnidad, aquel fervor, aquella cuidada liturgia —coro monástico, luces, campanas, órgano, ornamentos—, aquel santo Obispo Irurita, aquellos seis monjes compañeros de ordenación con mi hermano Filiberto Peris... me sacaron fuera de mí. ¿Me había equivocado? ¿No era aquello lo que yo soñaba desde niño? ¿Era mi vocación benedictina y no salesiana? La distorsión de mis ilusiones no duró mucho. Después del fantástico ceremonial, vino la comida. Los seis compañeros benedictinos de ordenación comieron silenciosamente oyendo la lectura semitonada en su monástico refectorio. Nosotros, los dos salesianos, acompañábamos en saloncito aparte al santo abad Marcet y al que pronto sería mártir, doctor Irurita. Les tuve que confesar mi *pérdida de vocación benedictina* y hasta obtuve que vinieran a acompañarnos en el café, de pie, alrededor de nuestra mesa, nuestros compañeros de ordenación».

## Vida y acción pastoral

Valencia fue el primer destino del novel sacerdote como profesor del Colegio y, muy pronto, cuando ya se presentían tiempos muy difíciles, como administrador. Su temple decidido le llevó a asumir un arriesgado protagonismo en julio de 1936. «LAUROS Y PALMAS» recoge su testimonio de las angustiosas horas del asedio del Colegio, los inútiles intentos para lograr protección de las autoridades, la invasión y el saqueo, el simulado asesinato del director —su padre Maestro—, don Antonio Martín, que cayó desvanecido... El martirio real aún tardaría cuatro meses. Cuando, por fin, llegaron los guardias de seguridad, don Basilio se ofreció para ir a declarar ante el Gobernador en lugar del director. Durante la larga espera supo que ya todos los salesianos estaban en la cárcel y él, en la confusión, logró escabullirse.

Dos semanas anduvo buscando provisionales refugios, hasta que fue acogido en la casa de campo del señor José Busó. La penosa reclusión solitaria en un pajar durante ocho meses y la no menos angustiosa en un desván, de peligroso acceso, donde se escondían hasta ocho personas, fue un largo calvario.

La libertad llegó cuando, ya mediado septiembre de 1937, el salesiano señor Gaspar Mestre les trajo desde Gerona documentación lograda a costa de mil peligros y trabajos. Así pudo llegar a Gerona, donde consiguió colocarse y mantener continua relación con varios salesianos dispersos por la ciudad. Aquello era volver a vivir. Hasta fue profesor de balística en una escuela militar, en Barcelona. Su brillante personalidad destacó, deslumbró, en la oficina donde trabajó militarizado y donde trabó amistad con un compañero, Claudio Cuchillo, cuya colaboración, como prestigioso abogado, tan útil había de serle después.

Apenas terminó la guerra, le vemos administrador en Sarriá donde había que rehacerlo todo. Al frente de tanta ruina quedaba don Modesto Bellido durante un prodigioso trienio. Tanto él, como su sucesor don Felipe Alcántara, tuvieron en don Basilio un eficaz gestor en la progresiva recuperación de talleres, clases e internado, en la diaria lucha para procurar los abastos, en la dirección de la «Librería Salesiana», en la construcción del nuevo pabellón de talleres y la espléndida Capilla de Don Bosco, inaugurada ya en la Inmaculada de 1941. Sarriá volvía a ser nuestra obra emblemática.

En 1945 pasa, también como ecónomo, al recién fundado colegio de San Juan Bosco de Valencia, pero se estrenaría enseguida como párroco en nuestra parroquia de san Antonio Abad. Mons. Olaechea acababa de entrar en Valencia como arzobispo. Fueron años gloriosos para la Iglesia de Valencia. «Algo fabuloso, ¡de no haberlo visto todo el mundo!», escribe don Basilio ponderando las audaces iniciativas pastorales y sociales de *su arzobispo*. En su parcela, nuestro párroco las secundaba con generosa entrega al ministerio: enfermos, asociaciones, confesionario, predicación...

«Inolvidable la tarde del 26 de abril de 1948 cuando la Virgen de los Desamparados, peregrina de parroquia en parroquia, llegaba a la nuestra. Venía a hombros de la multitud y entró en la iglesia en medio de un entusiasmo indescriptible. Toda la noche los fieles orando, llorando, pidiendo favores. Por la mañana emprendió la marcha a otra parroquia...»

«Inolvidable la Misión infantil..., la Misión popular, con 5.000 personas en la misa de campaña en el patio..., la fiesta de la Unión en la que los Antiguos Alumnos aclamaban enardecidos a don Marcelino: *«Visca l'amo de Valencia! Visca el pare dels pobres!»*»

## **Ecónomo Inspectorial (1949-58)**

De nuevo volvió a Sarriá. Esta vez como Ecónomo Inspectorial, durante nueve años. Hemos de destacar que, en este cargo, prestó un histórico servicio a la Congregación. En años en que se temía la supresión de las órdenes y congregaciones religiosas, se había creado «La Mercantil Inmobiliaria», atribuyéndole la propiedad de nuestras casas. Pasados los años, habían fallecido los personajes que figuraban como titulares... ¿Cómo conseguir la renuncia de todos los posibles herederos, cómo lograr la normal inscripción? Don Basilio recordaba sus apuros, con su inconfundible estilo, como la segunda de las «tres grandes cosas» que el Señor había hecho en su vida: «Con escasísimos conocimientos de derecho, fui escogido para buscar el Vellocino de Oro salvador en un momento crucial. Muchos papeles, muchísimos papeles, grandes personajes de por medio (Mons. Olaechea, uno; el ministro Iturmendi, dos; el abogado Cuchillo, tres), alguna trampa, unos pocos dineros y algunos viajes, me permitieron cru-

zar el Helesponto y así liquidar *La Mercantil Inmobiliaria* e inscribir *gratuitamente* todas las fincas de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora en el Registro de la Propiedad. Para Dios no hay nada imposible: con la acción de un aldeanito de Tierra de Campos, hace que se allanen dificultades y remuevan obstáculos... ¡Gracias, Señor!»

Fue igualmente providencial la intervención de don Basilio en Gerona, con ocasión del paseo de Pascua de 1951. Él mismo describe la situación que allí se vivió al hacer, en «A LA SOMBRA DEL GRAN ÁRBOL», la semblanza de Santiago Carnicero, el joven estudiante, única víctima mortal del trágico suceso. «La noticia de la intoxicación corrió por toda España. Toda la comunidad estaba intoxicada: eso era verdad. El teléfono no paraba un instante. La prensa alarmaba agrandando las noticias. La policía molestaba inquiriendo las causas. Los estudiantes de filosofía (unos 60), los superiores de la Casa y hasta unos pocos niños internos progresaban en el mal con vómitos, deshidratación rápida y pérdida de tensión arterial».

Don Isidro Segarra, que era el director del Estudiantado, recuerda el alivio que para todos supuso la presencia de don Basilio: «Acudió inmediatamente y, en contacto con las autoridades civiles, logró detener las alarmantes informaciones de la prensa, a veces, con gravísimas insinuaciones; organizó todo un equipo de médicos, farmacia y enfermeras; obtuvo que las religiosas Hijas de San José se hicieran cargo de la angustiosa situación. Gracias a ellas, en pocos días quedó superado el problema. Queda para don Basilio nuestra gratitud y perenne recuerdo. Discreto, decidido y animoso, fue en aquel trance nuestro ángel tutelar».

En esta época hay que recordar también su intensa colaboración con don Felipe Alcántara, a la sazón Secretario Inspectorial, en la producción de sus zarzuelas más celebradas, «GARBANCITO» y «CLAVEL ROJO» y las últimas publicadas en Italia, «TRILLO D'ARGENTO» y «DIAVOLO IN STAMPERIA». Sintió, ya desde niño, entusiasta admiración por la talla humana, artística y salesiana de don Felipe.

## **Nuevos destinos**

Al dividirse en dos la Inspectoría Tarraconense, en 1958, fue nombrado Director de la casa de Rocafort. Si en todas partes dejó don Basilio gran recuerdo de su pasión por la música, en Rocafort el recuerdo queda materializado en el espléndido órgano litúrgico con que enriqueció la gran iglesia. Puso en la empresa toda su ilusión y entusiasmo. Como los puso después en la dignificación del colegio: aulas, pasillos, escaleras, fachadas. Todo quedó nuevo. La escuela inauguró con él un período de renovado prestigio.

Ocupó después el cargo de Delegado Inspectorial de Escuelas y dirigió Ediciones Don Bosco, en su breve etapa inicial, hasta que fue llamado a Madrid para hacerse cargo de la dirección económica de la Federación Española de Religiosos de Enseñanza (1963-67). Regresó a la Casa Inspectorial de Barcelona y trabajó en EDEBÉ, sobre todo en la preparación de los numerosos textos de Formación Profesional (años 1967-70). Ante fuertes insistencias, volvió a aceptar otros cuatro años de servicio a la FERE (1970-75), que desempeñó con general aplauso de todos en ambos períodos.

Tras otra corta estancia en Barcelona –Casa Inspectorial–, en 1978, por invitación de don José Antonio Rico, Consejero Regional para la Zona Ibérica, regresó a Madrid –Casa Don Bosco– como miembro de la redacción de la Central Catequística Salesiana. Poco después, el propio don José Antonio le encomendaba la traducción de las «Memorias Biográficas», cuyo I tomo ya vio la luz en 1981, Año Centenario de la llegada de los Salesianos a España (el último apareció en 1988-89, Centenario de la muerte de Don Bosco). Fueron *veinte* los años que pasó en Madrid, en esta última etapa de su laboriosa vida.

## **Personalidad humana y religiosa**

Don Rafael Alfaro, que convivió largos años con don Basilio en la Central Catequística, nos hace esta cumplida semblanza:

«Hombre trabajador y austero. Trabajaba con diligencia, es decir, con amor y cumplía rápido los encargos que se le hacían.

Le recuerdo tecleando todo el día o enfrascado en la traducción de las Memorias Biográficas. Su inteligencia era clara y mantenía sus razones con brillantez. Fue una pena que no tuviera formación universitaria. Sin embargo, fue un gran autodidacta en economía, en letras, en música, en idiomas. Tocaba el piano y el órgano con maestría e interpretaba obras de difícil lectura. Escribía partituras de música con una caligrafía impecable. Conservó una memoria fiel hasta el final de sus días. Las personas de su generación que frecuentaban su amistad quedaban maravilladas de su conversación y memoria. Era un gran conversador».

«Le costaba dejarse querer, pero sabía apreciar el verdadero cariño. Celebramos dos aniversarios importantes en su vida, sus bodas de oro y sus bodas de diamante sacerdotales, y se le rindió un bonito homenaje de parte de la Conferencia Ibérica por su obra ciclópea de traductor de las **Memorias Biográficas**. Su vida, por otra parte, siempre fue sencilla y austera: bien se veía en su habitación».

«Amaba a Don Bosco con pasión. Conocía como pocos su vida y gozaba las Memorias Biográficas. Siempre quiso permanecer fiel a Don Bosco, a su persona, a su espiritualidad. No faltaba nunca a la oración comunitaria y recitaba los salmos con su tonillo monótono de salmodia, sostenido por encima del coro de la comunidad. Nunca dejó la confesión semanal... Al atardecer, lo veíamos por algún pasillo de la casa rezando el rosario cada día. Era acérrimo defensor de esta devoción mariana». Hasta aquí don Rafael Alfaro.

\* \* \*

«Amaba a Don Bosco con pasión». Buena prueba de ese apasionado amor es la «PRESENTACIÓN DEL TRADUCTOR» que escribió para cada volumen de las Memorias. Es un desahogo de su creciente admiración y entusiasmo por Don Bosco, a medida que avanzaba en su trabajo. El poder completarlo lo consideró como gracia singular de Dios, la tercera de las «grandes cosas» que, con emocionadas palabras, recordó en su misa jubilar de diamante: «Y cuando el Señor quiso demostrarme que es siempre Él quien lo hace todo y que me tenía un cariño especial, se empeñó en que diera voz española al Don Bosco italiano y me metió, en plena vejez, a traducir la **Memorias Biográficas**. Que

están ahí. Acabadas, más mal o más bien, pero acabadas. Para solaz de sus hijos de habla hispana, para que puedan leer fácilmente su historia, sus palabras, su pensamiento... ¡Gracias, Señor!»

Lamentaba don Julián Ocaña, en la ocasión festiva recordada, que don Basilio no hubiera escrito sus memorias, pero afirmaba que las generaciones venideras conocerán a don Basilio y hablarán de él porque lo identificarán con su mejor obra y ésta le identificará con nuestro Fundador. ¡En el futuro, las memorias de don Basilio serán, para todos, **Las Memorias de Don Bosco!**

\* \* \*

Tras su llegada a nuestra Residencia, pudimos acompañar a don Basilio en sus últimos meses de peregrinación. A pesar de los cuidados y atenciones de médicos, personal sanitario y de cuantos le rodeábamos, su fuerte naturaleza ya no resistió más. El Señor llamaba al premio a este gran luchador, a este fiel hijo de Don Bosco, a quien tanto deben nuestra Inspectoría y la Congregación.

Al recordar sus pasos, lo encomendamos a la misericordia del Padre y nos unimos a tantos hermanos, familiares y amigos que le quisieron, ayudaron y admiran. Que el Señor siga enviando a la Congregación salesianos de su temple.

Con todo afecto, y en nombre de los Hermanos de esta casa, os saluda

**MIGUEL ECHAMENDI,**  
Director

## Datos para el Necrologio

Sac. **Basilio Bustillo Catalina.**

Nació en Támara de Campos (Palencia), el 28 de febrero de 1907.

Falleció en Barcelona, Martí-Codolar, el 11 de julio de 1998, a los 91 años de edad, 74 de profesión y 64 de sacerdocio.